

# LOS PRINCIPIOS.

SERIE II.

Quito, mayo 2 de 1883.

NÚM. 21.

REDACTOR PROPIETARIO, ANGEL POLIBIO CHAVES.

## NUESTRO PROGRAMA.

Guerra á muerte á los partidos de hombres, luchar porque imperen los principios y se dé representación á las minorías; en una palabra—**REPUBLICA.**

### IMPORTANTE.

Con el número 16 comenzó el 2.º trimestre, de "Los Principios," sin que los suscritores tengan de pagar por los números extraordinarios.

Suplicamos á los señores agentes se sirvan cancelarse cuentas del trimestre 1.º, y á los señores suscritores abonar lo que aún resta-  
ren.

### "LOS PRINCIPIOS."

se publicará los sábados de cada semana y también los miércoles, cuando así lo exija el interés público.

Suscripción adelantada, serie de 16 números..... \$ 1. 5.  
Número suelto..... \$ 0. 1.  
Números de trimestres feneci-  
do..... \$ 0. 15.  
Remitidos hasta 40 palabras..... \$ 0. 4.  
De veinte palabras para adelan-  
ta, por cada cinco..... \$ 0. 1.  
Columna en letra pica..... \$ 4.

Los señores agentes tienen derecho á un aviso permanente.

Por cada repetición de un aviso se paga-  
rá la mitad del precio del primero.

Los remitidos y avisos que se dirijan de  
fuera de esta Ciudad, vendrán acompaña-  
dos de su impote.

Los remitidos serán enviados con la firma  
de responsabilidad que proviene la ley,  
Los documentos quedarán archivados en  
la redacción.

Para remitidos y avisos, dirigirse al Di-  
rector de la Imprenta.

El precio de toda publicación se pagará con  
recibo del Redactor, pues de otro modo se  
considerará no pagada.

Los escritos de interés público se inserta-  
rán gratis.

Se cambia con todos los periódicos nacio-  
nales y extranjeros.

Por los que lleven viñetas, grabados ó le-  
tras titulos grandes, ó que de cualquier  
otro modo se aparten de la forma ordinaria,  
se pagará el doble. Los que ocupen mucho  
espacio, se pagará á precios convencionales.

Después de satisfecho el valor de un anun-  
cio por determinado número de veces, no  
se devuelve parte de aquel, aunque el due-  
ño resuelva suspenderlo antes del tiempo  
contratado.

Las solicitudes de suscripciones ó inserción  
de remitidos y anuncios que no vengán acom-  
pañadas de su valor, se considerarán como no  
recibidas, y no se atenderán ni contestarán.

La redacción no devuelve los originales  
que se le remiten, ni aun en el caso de no  
publicarlos.

### AGENCIAS.

- Quito... Sres. Ciro Mosquera.
- Id.... " Juan Carcelán
- Id.... " Dr. Ezequiel Muñoz.
- Latacunga " Juan A. Echeverría.
- Ambato " Dr. Adriano Cobo.
- Riobamba " Teófilo Sáenz.
- Alausi.... " Agustín Botancourt
- Cañar.... " Januario Palacios.
- Azógues.. " Antonio Flores.
- Cuenca... " José M. Heredia.
- Loja.... " Emilio Eguiguren,
- Ibarra... " Gabriel Córdoba.
- S. Miguel. " Manuel Yanes.
- Tulcán... " Ramón Rosero.
- Guaranda " Isáac Salto.
- Babahoyo " Julio González.
- Zaruma... " José Peralta.
- Puebloviejo. " Nicolás Echeverría



### IMPRESA DE "LOS PRINCIPIOS."

**Aseo, Exactitud,  
Elegancia, Celeri-  
dad y Secreto en los  
trabajos.**

SE IMPRINE:

Libros,  
Folletos,  
Tarjetas,  
Convites,  
Periódicos,  
Hojas sueltas,  
Partes de Matrimonio,  
& . & . & .

Se admite suscricio-  
nes á todo lo que se pu-  
blica en esta Imprenta,  
en las agencias de "Los  
Principios."

Trimestre..... \$ 4.  
Semestre..... \$ 7.  
Ningún trabajo saldrá  
de la Imprenta, antes de  
que se satisfaga su valor.  
Carrera de Olmedo,  
Núm. 56.



Se vende la hacienda denominada  
San Isidro, situada en la parroquia  
de Malchín, y también una her-  
mosa cañada cubierta de alfalfa bajo  
de riego, dentro del mismo pueblo.  
La hacienda tiene casas de teja re-  
cientemente construidas, once con-  
ciertos, herramientas y otros aperos.  
Dirigirse al doctor R. Barahona;  
calle antigua del Mesón.

### A VISOS.

#### LA HIJA DEL SHIRI.

El folleto no vale sino tres reales.  
La colección de romances que  
lleva este título, se halla de venta en  
el almacén del señor don Roberto  
Espínosa. Esta obra, si quiera por  
ser original, debía ser más conoci-  
da de los ecuatorianos. Estímulo  
hán menester nuestros ingenios, y  
mucho más los literatos que han-  
to han hecho y padecido por la pa-  
tria.

#### J. M. VELASCO CASTILLO

DA LECCIONES DE  
DIVERSOS RAMOS.

Se le encuentra en su casa de ha-  
bitación, calle de Santa Catalina, nú-  
mero 68.

Quito, mayo 1883.



El que suscribe tiene de venta varios fines,  
jerez seco, moscatel, pajarete y ajerto á  
dos pesos botella.

Tirantes de resorte finos á doce reales.

Hay también las obras siguientes:

El "Breve catálogo de errores en orden  
á la lengua y lenguaje castellano" á un peso,

"Compendio de la Historia del Ecuador"  
á diez reales.

La hermosa novela "La Cúmandá" á do-  
ce reales.

Biografía de García del Grande, cuatro  
pesos; y Carlotá Tumplo, á un peso.

Historia Eclesiástica por el señor Doctor  
González Suárez, dos pesos.

Deberes de los Casados, á dos reales.

Manual de la tercera orden á un peso.

Reglas de la tercera orden á cuatro rea-  
les;

y muchos artículos de abarrote y mercería.

Ciro Mosquera.

### DESPEDIDA.

Antonio y Guillermo Vega Mu-  
ñoz y Francisco Vega Garrido se  
despiden de las personas que se  
han dignado honrarles con su amis-  
tud en la culta Quito, suplicándoles  
se sirvan excusarles de no haberlo  
hecho personalmente; por la premu-  
ra de su marcha al cuartel general,  
en donde esperan las órdenes que  
se sirvan impartirles.

### AVISO IMPORTANTE

En la tienda de Ciro Mosquera se  
vende "La Plegaria" á cinco centá-  
vos ejemplar, así como en las agencias  
de "Los Principios" en todas las pro-  
vincias.



El canto al Cotopaxi, composición  
del señor Quintilliano Sánchez, va á  
publicarse en folleto con el retrato  
del poeta y un prólogo de acreditado  
escritor. La suscripción es de dos rea-  
les. Las personas que quieran estí-  
mular el talento de nuestros poetas,  
pueden suscribirse en la tienda del  
Sr. Roberto Espínosa.



### ENRIQUE MORGAN

FOTÓGRAFO NORTEAMERICANO.

Ofrece sus servicios al distinguido públi-  
co de la capital, durante todos los días or-  
dinarios y los domingos hasta las 3 p. m.

Trabaja en variados sistemas, á cual más  
hermosos y durables.

Vende colecciones á precios sumamente  
baratos.

Puede pedirse retratos duplicados á pre-  
cios inferiores.

Carrera de García Moreño, número



### CUMANDA.

Esta novela histórica del señor D.  
Juan León Mera, se halla de venta  
en los almacenes de los señores Es-  
pínosa y C. Pérez Quiñones Her-  
nández y Ciro Mosquera, á doce rea-  
les ejemplar.



Se vende una quinta, á cincuenta cuerdas de  
la plaza principal, en el centro del camino del  
Norte, situada en la parroquia de Santa Prisca;  
lugar Rumipamba, denominada "arceño", de  
la propiedad del señor Antonio J. Mora. La per-  
sona que interese, puede verlo en su almacén,  
equina de San Agustín, número 34.

“LOS PRINCIPIOS”

QUITO, MAYO 2 DE 1883.

“El Eco de Manabí” ve sombras en el Norte, y cree probable un conflicto con Nueva Colombia, porque ésta tiene reclamaciones para con el Ecuador por los ultrajes inferidos á sus ciudadanos por Veintemilla, y no tolerará ser levante en este país Gobierno que no sea de sus simpatías.

En cuanto á lo primero, el Ecuador no es responsable de los crímenes de su Tirano, puesto que actualmente lucha por acabar con su funesta dominación y conquistar garantías para sí y para los extranjeros que vengan á disfrutar de la riqueza de sus comarcas y de su comercio. Hemos declarado á Veintemilla fuera de nuestra comunión política; hemos protestado, por tanto, de todos sus actos que tienden á dañarnos: no somos responsables de las mordeduras de un perro rabioso que se haya introducido en nuestra casa, si lo hemos botado fuera. Por más que hombres de dañado corazón pretenden introducir discordia entre las hijas de Bolívar, no lo conseguirán, porque el buen sentido impera por fortuna en pueblos y gobiernos.

Nueva Colombia ha sentado como principio del Derecho internacional americano el arbitraje; y aún en caso de agravios y reclamaciones, no son las armas el único medio de zanjar estas cuestiones: la razón toma asiento entre los pueblos, y las discordias pierden terreno que no lo recuperarán jamás.

En cuanto á lo segundo, no queremos insultar á la cuerda Nación del Norte, dando crédito á los juicios risibles de uno que otro de sus malos hijos, ó tal vez únicamente de pésimos ecuatorianos, que quieren surgir del polvo de su nulidad en alas de una guerra fratricida. Colombia es demasiado seria para embrazar el escudo del Manchego y montada en un fusil lanzarse á empresas que no son de estos tiempos; es demasiado inteligente para no comprender la soberanía de todo pueblo, sus inalienables derechos, el respeto que merece hasta en sus errores. Mientras nuestras instituciones no sean en menoscabo de sus intereses, mientras no la amenaza peligro manifiesto con nuestra conducta, mientras no pasemos ese saludable límite de la libertad agena, libre es el Ecuador para darse las leyes que crea convenientes, para seguir por el camino que crea necesario, para hacer ó dejar de hacer lo que le parezca.

¿Y por qué, de dónde vendría ese pupillaje del Ecuador? ¿No es por ventura tan pueblo como el de Colombia? Si tal derecho existe, también nosotros podríamos imponerle nuestra voluntad, le podríamos obligar á seguir por determinado camino, á obedecer nuestros caprichos; porque son iguales nuestras derechos y deberes, y algunos miles más de habitantes no es razón que pesa un adarme en las relaciones de los pueblos entre sí.

Degracia es, y grande, que los ecuatorianos estemos siempre viendo el ojo del vecino para el ejercicio de nuestros derechos. Libres somos, y nadie puede mezclarse en nuestras acciones; no tenemos por que alegar el amor de nuestros hermanos, sino la justicia de nuestra causa; y no debemos mirar la compasión innecesaria de nadie, sino la sanidad de nuestros derechos. Las naciones como los hombres, no pueden vivir sin dignidad; y cuando se trata del honor, no se deben medir los sacrificios ni las consecuencias,

sino el deber y sólo el deber. Es tan ardiente el respeto que debemos tener por nuestra autonomía, que si el derrocamiento de Veintemilla lo habíamos de hacer á intervención de otro pueblo, siga el tirano, y siga por unánime voluntad de todos: ¡la libertad de manos extranjeras, y á precio de vergüenza. Por eso es para nosotros el mayor de los crímenes del Dictador el llamamiento á La Rosa y Figueredo; todo, le perdonaríamos de buena gana, menos esa mengua.

Esto en cuanto á la actitud humilde con que hemos dado en hablar, cuando se trata de cualquiera conflicto internacional; que por lo que respecta á peligro de perturbaciones exteriores, conocemos demasiado la verdad de las cosas, para que nos alarmemos sin fundamento. El Gobierno de Colombia mantiene con la República del Ecuador las más francas y cordiales relaciones; han, pues, edificado en el agua los pocos revoltosos que han tratado en Bogotá de echar por tierra la buena fe y mutuas conveniencias de los dos pueblos. Sigamos seguros en nuestro camino, apoyados en la sanidad de nuestros derechos, en lo feto de nuestras intenciones, en la firme voluntad de mantener siempre incólume nuestra sagrada independencia.

Papeles en que sólo campan las pasiones, han dado en la ingrata tarea de insultar á algunos de los jefes más distinguidos de la Restauración nacional, y lo que es peor, en minar del Gobierno con calumnias ignominiosas, que si bien redundan en vergüenza de sus autores, no dejan de ser arma terrible de que puede hacer uso el De Veintemilla.

Aseguran que el pueblo va echando menos á éste monstruo: preguntan por todas partes, si tal despropósito ha salido del labio alguno, si cada día no se robustece la opinión por nuestras banderas; si alguno, que no sea de ciertos patriotas de mala ley, dea de contribuir con todos sus esfuerzos para la victoria. Sólo un círculo, por fortuna diminuto, es el que extraña la coyunda de Veintemilla, sólo hombres contados lloran por el amigo oculto que se ha sepultado, sólo esclavos disfrazados de buenos ciudadanos tienen voz para invocar á ese tirano y manos para allanarle todo camino. Como lo ha dicho con mucho juicio el inteligente R. de “El Combate,” son los veintemillistas los que tratan de dividirnos, su obra es exclusivamente la difamación é insultos contra los mejores patriotas que hoy combaten á la Dictadura; por más que se disfracen, delatados están por sus propósitos, involuntariamente se les escapa palabras que son su distintivo.

Periódico hay que acusa al Gobierno de derroche de los caudales públicos; ahora, que los empleados sirven sin sueldo alguno; ahora, que son los gobernantes los primeros en todo género de sacrificios; ahora, en que la economía es sin ejemplo. En qué tiempo mayor desprendimiento y generosidad en los empleados civiles? Si gastos, é ingentas se hacen, es en el ejército; y esto, por ser indispensables y urgentes. No teníamos armas, municiones, ni equipos; era necesario comprarlo todo. Habían algunas de las divisiones hecho la guerra á fuerza de empréstitos y promesas sagradas; era preciso cumplirlas, para mantener el crédito y asegurar la confianza. Estos son los derroches, estos los robos al Tesoro nacional.

Tiene la alevosía de asegurar que se han regalado 50,000 pesos al señor doctor Antonio Borrero y 50,000 al doctor Antonio Flores Jijón; que se han invertido 2,000 pesos en retratos de los miembros del Gobierno

y jefes del ejército: acérquense un instante al Ministerio de Hacienda, y revisen las cuentas documentadas y diarias que se llevan en esta oficina. Desafiamos á que se encuentre el gasto indebido, aunque sea de un peso, á que nos presenten alguna partida siquiera dudosa, algo que no sea absoluta pureza, hasta exagerada que ha dado lugar á quejas continuas de parte de ciertos hombres: La guerra se hace con plata; y es casi increíble que hasta hoy se haya atendido á todos los gastos sin imponer contribuciones, sin embargo de haber sido reclamadas desde el principio por los órganos más autorizados de la prensa. No ha sentido hasta hoy la Nación las penurias del Tesoro, porque el Supremo Gobierno ha arbitrado recursos contino y sagacidad admirables. Se ha cubierto diariamente un inmenso presupuesto militar, sin rentas, sin fondos de reserva, sin violencias de ningún género. Estélese el Gobierno que derrocha, que regala centenares de miles, que invierte en niñerías el dinero sagrado que significa redención; pero los hechos hablan, y la maldición injusta obtiene lo que merece.

La prensa se desborda, cuando más juiciosa ha debido mantenerse. Lo oposición razonada es fuente de salud, es indispensable para todo gobierno; pero el que desciende al fango no puede sacar sino lodo y desprecio, pérdida de toda consideración y semillas de todo crimen. Creemos que en las actuales circunstancias no tienen derecho de censura sino los que han hecho algo en obsequio de la patria; pero que los indiferentes y cobardes se hayan rezagado para jueces de acciones de patriotas, no puede ser, no debe ser. Ocupen su lugar los patriotas de última hora, los que no tienen ánimo para la guerra y sí para la calunia, los que han desertado de su puesto y manchado su conducta.

El silencio, la razonada discusión ó la censura moderada, es lo que hoy aconseja el patriotismo; obrar de otro modo es ser amigos fingidos de la Restauración nacional y trabajar por el hombre funesto, que todavía en pie, rie de nuestros desaciertos y espera todo de nuestras divisiones. Uno es el enemigo, una sea la bandera: aplacemos los odios y las ambiciones por un momento; el peligro toca á nuestras puertas, hagamos sacrificios por la unión, porque sólo la unión nos dará la victoria.

CORRESPONDENCIAS.

SUMARIO.—“La Balanza” en su número 5.—El señor Eloy Alfaro al Daule.—La flotilla enemiga en la Palma.—Se refuerza Pimocha.—Llegada de la ametralladora.—Decreto circular abriendo los ríos de Guayaquil al comercio.—Cede sus sueldos el Coronel Peña.—Fallecimiento del señor doctor don Rafael Salgado, y del joven Adolfo, hijostros.

Señor Redactor.

May señor mio: Quién lo creyera! Aquí, en el mismo teatro de la guerra donde se están resolviendo desde el 10 de enero todos los problemas que despearán por completo la destrucción de la Dictadura militar de Veintemilla, plumas que parecen empaparse en la hiel de las pasiones innobles, echan á grandes rasgos *Apuntes para la historia* salpicados de hechos que no han ocurrido, y emborronando los verdaderos. Ud, señor Redactor, que está al corriente, por los documentos oficiales, de la verdad de lo acaecido en la noche del 9 al 10 de enero en Babahoyo, no hay duda que se sorprenderá al leer en “La Balanza” número 5, el modo como se han desfigurado los sucesos en el artículo *Apuntes para la historia*. Pero no pára en esto todo. A los ejemplares de “La Balanza” que habian de salir de esta ciudad se hacen agregados para desfigurar más los acontecimientos, no atreviéndose á hacerlo en los ejemplares que debían cir-

cular aquí. ¿A qué conducía esta farza? No se espanta tan fácilmente los méritos de un guerrero, mucho menos cuando un hecho de armas está aún palpitando, y cuando hay testigos que acreditan el bizarro comportamiento de sus primeros jefes. El artículo, pues, de “La Balanza” ha recibido una justa reprobación de la parte sensata en lo que se conecta con las apreciaciones dejenas á los que cumpliendo con su deber se llenaron de gloria.

A los tres días de haber salido la flotilla enemiga para Samborombón, tuvimos la noticia de que Alfaro había llegado con parte de sus fuerzas á Daule; pero sin abrigr certeza, no podríamos dar á Ud. más detalles. Hoy sabemos que es efectivo; y aun se habla de una conferencia que ha solicitado este caudillo á nuestro General Barona. También se dice que Alfaro se proponía abrir operaciones sobre Samborombón; donde estoy cierto que quedarán escarmentados los ésbirros de Veintemilla. Hagamos una salvaged en favor de los que á la fuerza, y que es la mayor parte se encuentran entre esos; pues ellos están resueltos en un momento dado á botar las armas ó desahucarse en la mejor oportunidad, previniendo de aquí que se les tiene á bordo de los buques con una atroz vigilancia.

A dos ó tres millas de Samborombón y sobre la rivera opuesta, hay una hacienda llamada la “Palma,” propiedad de la señora viuda de Mr. Beny. Al frente de esa hacienda existe en el río un baje, y el canal pasa cerca del berranco del fundo. De esa hacienda se ha posesionado el enemigo para refrescar su tropa, para proveerse más prontamente de combustible, para observar mejor nuestros movimientos, y aún para resistir, caso de que lo atacásemos por agua, pues teniendo que pasar nuestras fuerzas satiles por el canal, lograrían hacer caerlos sus tiros, con cuyo objeto se dice que se están atrinchando y levantando ranudas. Las rondas nocturnas de los buques enemigos llegan hasta “Cahonda” y hasta “Guarumal.” Hay quien sospeche, en vista de tal actitud, que el enemigo no tiene la intención de un ataque sobre Babahoyo y que sólo se limita á estrecharnos, como dueños que son del río, estableciendo un riguroso asedio; pero esta última suposición parece desvirtuarse un tanto con otra noticia de que hablaremos más abajo.

Por nuestra parte el Comandante General marchó con órdenes superiores á inspeccionar el destacamento de Pimocha, y tanto por encontrárselo débil, como por aprovechar de mejor cima, se le ha aumentado considerablemente, escogiendo puntos importantes de defensa y levantándose trincheras que servirán para batir con mucho éxito al enemigo. Las precauciones tomadas para nuestras avanzadas nada dejan que desear, y por esta vez, Pimocha adquirirá renombre si Veintemilla comete la calaverada de mandar un ataque.

El jueves, después de la salida del correo, llegó la ametralladora que tanto se ha hecho esperar y desear. Ha venido en buen estado y con todos sus útiles y municiones suficientes para entrar inmediatamente en combate. A la fecha debe haber recibido esta nueva el Dictador, como cuando un hombre siente que el agua que tenía en los hombros le ha subido á la barba, sin poder suspenderse por estar enterado hasta los pechos en un fango de oprobio y maldición.

Con la venida de un sujeto respetable, que se atribuía correo de gabinete, supimos el día de ayer, que el Gobernador de la provincia de Guayaquil, Fr. Francisco Róbles, á nombre del Dictador, había tomado los ríos de Guayaquil al comercio tanto interior como exterior; y este decreto lo hacia extensivo á todos los lugares ocupados por sus enemigos, con sólo la restricción de que las embarcaciones conductoras de cualquiera mercadería habian de hacer de día su arribo á la ciudad. En el próximo correo remitido á Ud. esa circular, si logro conseguirla. Ella para llenarse de motivos, invoca la filantropía del Dictador, su amor á los pueblos y otras lindezas por el estilo. Pero en todo aquello hay un basilis, como es fácil comprenderlo, según lógicamente se desprende. La colocación de los torpedos en la vía de Guayaquil, siendo este un puerto mercantil y no militar, podía ser como contrario á los principios del Derecho de gentes, sobre todo cuando ni se habia comunicado á las naciones neutrales, hallarse en estado de sitio los pueblos de la República que protestaban contra la Dictadura. Ni por parte de los enemigos de ella existía escudada. Esto parece que alarmó á los consules residentes en Guayaquil, y poniéndose de acuerdo con los buques de guerra extranjeros surtos en la ría, pidieron explicaciones sobre tamaño desacierto. Compruéndose el Dictador, y obediendo por la publicación de esa circular, sin que en la mente de él estuviera cumplida con respecto á los lugares

ocupados por nuestras fuerzas; pues sabemos positivamente que después del decreto, el famoso doctor Mariotti, bien conocido por sus asesinatos de *causalidad*, nos manda uno de los vapores contrarios echó, á pique una embarcación cargada de mercancías que navegaba por el río Sauboronóndi procedente de Guayaquil; y en esa misma ciudad se negaron pasaportes á las canoas cargadas de artículos de comercio lícito, porque venían á nuestros puertos, fiados en el decreto. Lo que explica que Veintemilla se aprovecharía de las mercaderías de los incautos, si las bajarán y sino hará aparecer como que somos nosotros los que asediarnos á nuestros hermanos de Guayaquil. Por lo que hace al comercio exterior le dejará su curso, con la esperanza de adueñarse de los derechos de aduana. Pero si es cierto que los señores cónsules han conseguido garantía para los intereses de sus nacionales, es claro que el asedio que se propone Veintemilla á nuestro comercio es ilusorio; pues nadie ignora que buque neutral cubre mercadería enemiga, y entonces todos los extranjeros que posean embarcaciones tendrán derecho á hacerlas respetar; y esto, sin que se alegue que el cabotaje sólo lo pueden verificar los nacionales; y pues antes está el decreto de Veintemilla de la apertura de los ríos para el tráfico mercantil, y bajo la fé de ese decreto es que los extranjeros hacen su comercio.

El patriota señor coronel don José G. Peña ha cedido sus sueldos en beneficio del hospital de caridad de esta ciudad, hecho que hace acreedor gratitud eterna.

Es una desgracia tener muchas veces que cerrar mi correspondencia con una dolorosa noticia, siendo la de hoy muy amarga. El señor doctor don Rafael Salgado, uno de los dignos é inteligentes médicos de la República, lleno de virtudes, de patriotismo y de vida, pasó á otra infinitamente mejor, á la patria celestial á recoger el premio de las virtudes que le acompañaron. Su muerte acaeció el día 19 del presente á las ocho p. m. ha costernado visiblemente no sólo al ejército sino á toda la población, como ocurrirá también en otros lugares á sanatos tuvierón la satisfacción de conocerlo y admirarlo. Le enviarnos con toda la sinceridad de nuestra alma, nuestro justo y sentido pésame á su digna familia. Igual sensible pérdida se ha hecho del afectuoso joven Adolfo Inostrosa, el mismo que no ha mucho abandonó las filas del Dictador é inutilizando una de las ametralladoras que él manejaba, vino á aumentar las fuerzas de los Restauradores, en donde la parca le sorprendió en temprana edad; que su familia se resigne á los decretos de la divina justicia, puesto que nacer y morir, esa es la vida humana.

Babahoyo, abril 22 de 1883.

EFRAJICO.

LITERATURA.

FERNANDO SORIA.

I

No sólo mereo cantos,  
No sólo mereo glorias,  
Que lo pregone la fama,  
Que el mundo le dé coronas,  
El que nació en alta cuna,  
El que gasta regia pompa,  
El que, aunque en sí sean pequeñas,  
Ha obrado muy grandes cosas.  
La virtud de los humildes,  
Que no sale de su choza,  
Que se oculta avergonzada,  
Que de grande no blasona:  
Esa es la virtud más santa,  
De más esquivo aroma,  
La que más se olvida siempre  
Y más mérito atesora.  
Por eso canto tus hechos,  
Porque á ti nadie te nombra,  
Porque no tienes guirnaldas,  
Ni medallas te decoran,  
Porque nadie te conoce,  
Nadie sabe donde moras,  
Ni retribuir mis acontos  
Puedes con ninguna cosa,  
Ni ha de pesar mis palabras  
La calma moribunda,  
Y sólo puedes tenderme  
Tu única mano callosa,  
Por eso voy á cantarte  
Humilde Fernando Soria.

II

Ay! el hogar es qué hermoso,  
Qué luz tan encantadora,  
Qué alegría en todas partes,  
Qué calma tan deliciosa,  
Qué dulce orden, qué entusiasmo,  
Parece que todo rié,  
Que todo placere brota,  
Cuando después de tormentos  
Viene á alegrar la novia.  
Ay! pareja de pichones  
A la cual amor provoca,

Y á quien cumplimentos falsos  
No molestan ni alborotan.  
El trabajó todo el día,  
El se levanta á la aurora,  
Ella le espera sonriendo  
Con frugal mesa sabrosa,  
Ella adivina sus gustos;  
Uno al otro, ambos se adoran.  
En proyectos placenteros,  
Pasan rápidas las horas,  
Porque en breve, may en breve,  
No serán ya dos palomas.

III

Sale un día el buen esposo,  
Y á poco al Pichincha asoma  
Hueste pequeña que el lino  
De la libertad tremola,  
Los ejércitos contrarios  
Tras de murallas se emboscan,  
Y empieza terrible lucha,  
Entre defensores que acosan  
Y artilleros que disparan.  
Muere un día, y en las sombras  
El combate continúa;

Pero después de la aurora  
No tiene el libro cartuchos  
Y se inicia la derrota,  
Silén los viles entonces,  
Y ni á los niños perdonan.  
Reina el pufal, y en la sangre  
Hasta el tobillo se mojan;  
No hay esperanza, que el miedo  
Es terrible cuando inmola.

Sin ver el peligro, en vano,  
Sale á la puerta la novia,  
Por ver si el pichón querido  
Después del combate asoma.  
Que haya escapado el peligro  
Le parece, y que ya torna.  
Ya estudia reconvenções,  
Ya le disculpa amorosa.  
Pero tarda, y no parece;  
No viene, y se van las horas;  
Y ve que pasan carretas  
Muertos llevando á las fosas.

No viene, y se van los días,  
Y á los panteones: Fernando,  
En los registros no consta;  
Y pasan otros días,  
Y ella gime, y él no torna.

IV

Una noche con sigilo  
Abren la puerta; la hermosa  
Da un grito y se queda inmóvil:  
El la comprime á su seno,  
Y con el dedo en la boca  
Silencio impone; y escuchá,  
Por las calles anda ronda,  
Se buscan todas las casas,  
La Ciudad de espías rebosa,  
La delación tiene premios  
Y las víctimas piéta.  
Ella le abraza, le mira,  
Y da un grito y se trastorna:  
No tiene el brazo derecho,  
Es manco Fernando Soria.

V

Dios es el Dios de los buenos,  
Padre de quienes le invocan,  
Dios es el Dios de los pobres,  
Pan á todos proporciona.  
El baldado carpintero  
Ha mejorado en sus obras;  
Yo no trabaja ordinario,  
Que sus calados asombran;  
El hace hoy en la madera,  
Lo que otros en lino bordan,  
Lo que otros en lienzo pintan,  
La mujer dibuja airoso,  
Y cala él con ágil mano,  
Con la intierda siempre tosca: [\*]  
Que es Dios el Dios de los pobres,  
Ni á los peces abandona;  
Y á quien jamás desonfia,  
El dará bienes de sobra,  
Dios es el Dios de los buenos,  
Honor á su nombre, gloria!

VI

El ejército de esclavos  
Que de invencible blasona,  
Al saber que el enemigo  
Acampa en vecinas lomas,  
Deja la Ciudad desierta,  
Y en los suburbios pernocta.  
Sin armas se lanza el pueblo,  
Puertas y muros destruya,  
Y de los parques recoge  
Rifos, cartuchos y pólvora.  
A tal noticia los *Mudos*  
Con sus ejércitos toman:  
Y entre fuegos convergentes  
Al noble enemigo toman:  
Lo acometen, le persiguen,  
Cincuenta á cada uno acosan;  
No desmayan los valientes,  
Las altas colinas toman,  
Y dando certero fuego  
Con denueño las trasmontan,  
Que muy cerca están las huestes,  
Las huestes restauradoras,  
Y en su busca ya resuelta  
La juventud valerosa.

[\*] El hermoso tabernáculo de la iglesia del Buen Pastor es obra de Fernando Soria.

Y con ella va contento  
El manco Fernando Soria.

VII

El sol de esperado día  
Las altas cimas colorea,  
Y el cañón, del Panecillo,  
Guerra terrible pregona.  
Los esclavos en las torres  
Y artesonados se emboscan,  
Y en los atrios hay guerrillas,  
Y en las ventanas se posan.

Los libros con pecho franco  
Por las calles descobran,  
El peligro se disputan,  
Y con denueño que asombra,  
Las posiciones asaltan,  
Los batallones destrozan.  
A la cabeza de un grupo  
Va un joven de fax airoso  
Con el poncho á la cintura  
Y en ademán de victoria;  
No tiene sino una mano,  
Mas de suerte se acomoda,  
Que dispara con certeza  
Y á vanguardia siempre toma;

Y es uno de los primeros  
En acallar los cañones,  
Las dos ametralladoras,  
Porque jamás da sus jefes  
Las consignas abandona.  
Muere el sol del diez de enero,  
La Ciudad entona el triunfo,  
Y huyen las fuerzas traidoras;  
Y se retira á su casa,  
Después de luchar trece horas,  
Con el rémington al hombro  
El manco Fernando Soria. [\*]

A. P. Ch.

VARIEDADES.

Alausi, abril 23 de 1883.  
Señor Redactor de "Los Principios."  
Muy señor mío:

En el número 17 de su acreditado periódico "Los Principios," en un artículo titulado "Sueldos y Forrage," he visto que Ud. con laudable patriotismo, pide que los señores jefes y oficiales del ejército restaurador, renuncien la mitad del sueldo á que son acreedores; así como también el presupuesto de forrages. Como en el ejército figuro en la clase de coronel y como primer jefe de un Cuerpo, estoy en el caso de que conozca el público cual ha sido mi conducta desde que se dió comienzo á la lucha contra la Dictadura; pues hasta el 10 de enero, no sólo no he percibido raciones, sino que contribuí con el pequeño contingente de mis ahorros en el destierro, y con mi crédito para coleccionar fondos, armamento y municiones, que nos servirían para destruir la tiranía. Desde que se organizó el Gobierno provisorio en Quito, he percibido dos sueldos, y desde que vinimos á este cantón, no sólo no nos han pagado el sueldo de marzo, sino lo que es más grave, se ha tenido á esta tropa pareciendo en una plaza donde hay tanta escasez, como en Cuenca, teniendo que pasar cuatro días sólo con ración de harina de cebada; y sin embargo la tropa que está á mis órdenes sufre toda clase de privaciones con la más grande resignación. En cuanto á forrajes, jamás he hecho presupuesto de esta naturaleza y hemos tenido la mayor escrupulosidad en pagar los fletes de los bagajes.

En otro periódico, no hace muchos días y con pena, leímos una terrible carga contra el ejército restaurador, pintándole con colores más negros que á los tauras de Urvina, por los desórdenes y tropelías que disque se cometen en las mar-

chas y lugares de residencia. Por lo que á nosotros toca, cábenos la honrosa satisfacción de acreditar con el testimonio de todas las autoridades desde Quito hasta aquí; y con el concepto de las personas más notables de Latacunga, Ambato y Riobamba, que nuestra conducta ha sido estrictamente ajustada, á lo que corresponde á un soldado republicano. Jamás una sola queja de abuso ha mortificado á las autoridades civiles ó militares del tránsito; y si por el contrario, nos han prodigado elogios por el buen comportamiento de la tropa.

Gustoso haré abstracción de mi sueldo, con tal que al pobre soldado no se le tenga hambriado y vestido de harapos.

También sube de punto la indignación cuando se contempla á hombres que pegados á la mesa de una oficina, y sin prestarse jamás á pasar por los azares de una campaña, sino los más exigentes en reclamar sus sueldos, que han puesto en bancarrota al erario y que le obligan á escasear al soldado su ración diaria.

Ojalá, señor Redactor, con el entusiasmo y patriotismo que á Ud. caracteriza, indique al Supremo Gobierno las economías que debe hacer durante la guerra, para que no desatienda á la vital necesidad de mantener al pobre hijo del pueblo, que es generoso en prodigar su sangre.

Pidiendo á Ud. disimule el haber molestado su atención, quedo de U. su atento seguro servidor,

M. Orejuela.

REMITIDOS.

LA BALANZA SIN FIEL (a)

El que tiene tejado de vidrio, no tire piedras á su vecino:  
[ADAGIO ESPAÑOL.]

Es una desgracia que apenas empezamos á gozar del albor de nuestras libertades públicas, alcanzándolas, como las vamos alcanzando, á costa de sangre y sacrificios, ya principie á acibararse el corazón de los que aún se hallan sobre la brecha, y esperan nuevas glorias ó la muerte de los mártires de la patria. Es mayor desgracia todavía, que sean nuestros mismos correligionarios, esos que nos hablan de que la verdad es el cincel que perfecciona sus actos para que la Historia falle con imparcialidad, sean los mismos que intenten farzas y patrañas para sembrar rencores y odios, matar el entusiasmo, abrir caminos á la calumnia y brindar al enemigo, no triunfos en el campo de batalla, sino triunfos en el campo de la difamación contra los que figuran al frente del Ejército de la Restauración en Babahoyo. Así lo ha pretendido el autor del artículo "Apuntes para la Historia," que registra "La Balanza" en su número 5.º y en su sección "Inserciones."

En ese artículo, si sólo se pusieran falsos acertos por ignorancia de los hechos consumados, inspiraría lástima el autor que no consultó los documentos públicos, ni oyó la narración de los testigos presenciales, ni apreció los hechos según los grados de credulidad, ni obedeció á la voz de la conciencia y de la buena fé; pero cuando el autor, salvando todo respeto social, saca de su estuche las armas prohibidas de la falsedad, de las malas pasiones y de la procaacidad, entonces ese ciudadano deja de serlo para trocarse en embaucador infame. Basta leerse el artículo citado, para comprender inmediatamente la oculta pretención de libelista: ofenderme á presencia de todo un pueblo, general testigo de mi com-

[\*] Por justicia debe el Supremo Gobierno hacer que se tomen informaciones acerca de la conducta de este joven artillero, y concederle una medalla en el día del Centenario de Bolívar. En España hay una sociedad encargada de sólo indignaciones semejantes, para conceder premios á los humildes héroes del pueblo en los grandes días de la patria.  
En las repúblicas, más que en cualquiera otra sistema de gobierno, deben existir castigos para el vicio y premios y estímulos para la virtud.

portamiento, y ofenderme ante los magistrados políticos y militares de la República, con mordaces é hirientes ultrajes, cuando los documentos públicos dan testimonio de todo lo contrario; razón por la que no me detengo á refutar esas mentidas, como criminales aseveraciones; aunque, también es verdad, que mi propia dignidad y decoro me impiden bajar hasta ella.

Si el autor del artículo tuviera en cuenta que no solo la Provincia de "Los Ríos" sino casi todo el partido restaurador, sabe como apuntes de nuestra verdadera Historia, que como un cierto sacerdote, renegando de su misión de verdad y caridad, se empeña en aparecer como adalid de la patria cuando en los conflictos del 9 de enero, y á la hora misma del combate, se envolvió en sus sotanas y se bajó del tabernáculo del Oratorio de las Hermanas de la Caridad, donde permaneció tirando, hasta que cesado el fuego pudo huir á su madri-guera, como una liebre seguida por podencos,—y si supiese que su biografía existe escrita en la memoria de todos los que están al corriente de los hechos con el doctor Muñoz & C.ª, bien seguro estoy de que hubiera visto que su *teclado* era de *vidrio*. Lo que más ridiculiza al autor es la farza que emplea en es mismo artículo del periódico, haciendo circular en esta población una edición diferente á la que enviaba á las otras provincias, cuando engalana calificativos de *adolescente*, *intrépido* y *audaz* al que quiere favorecer con sus lisonjas, deprimiendo el justo mérito de otros, sin cuya cooperación no habría habido triunfo, y habiase evaporizado los *audaces*, *intrépidos* y *adolescentes* de que se hace alarde.

El inmortal Flores en el mismo campo de batalla del Portete, fué saludado por el Gral. Sucre, como Gral. de División, y los encomios que le dirigió en el parte oficial, los repitió el mundo Colombiano, por más que destructores infames quisieran arrebatárselos sus glorias.

El General Barona, justamente amado de los pueblos y verdadero héroe de la jornada, ha hecho conmigo más ó menos lo que Sucre con Flores; y en vista de tan espléndida recompensa, no sé si deberé también quedar engorgullecido de que haya miserables que hubiesen querido vulnerarme.

Babahoyo, abril 22 de 1883.

José María Almeida.

[a] Seria bien que los prelados, decretasen penas severas al sacerdote, que sin saber siquiera como se dice *dominus vobiscum* se mete escribir para falsar la verdad, con torpesa, cervilismos y mentiras.

**CLIPUS.** (a)

CONTESTACIÓN AL DE "LA BALANZA" N.º 5.º

Una leyenda francesa, que seguramente dió materia á Dumas para la confesión de Enrique III con el Conde de San Lucas, refiere que un fraile, confesaba á un sacerdote conocido por sus travесuras.

—Pecador empedernido, le dice Esopo, confiesa tus crímenes y arrepiéntete.

—Me acuso de haber robado la

[a] Siempre el señor cronista de "La Balanza" equivocando las palabras, pues no es Clipus, señor, sino Clypeus amigo Reverendo.

honra de todo el mundo.

—Prosigue, le dijo Esopo.

—Me acuso de haber pretendido destruir con mi lengua á todos los amigos de la religión y de la patria.

—Adelante, volvió á decir Esopo.

—Me acuso de haber sido afeminado, necio, hipócrita.....

—Basta, dijo Esopo con solemnidad; merecias osero en los infiernos con Sardanápalo y Nabucodonosor; pero te perdono á cambio de que, vayas á un muladar como Job, y á comer estiércol de vaca como Ezequiel.

¡Cuántos de estos sacerdotes necitarán de la misma penitencia!

Babahoyo, abril 22 de 1883.

*Eufracio.*

GLOSA.

¡ Viva Barona en "Los Ríos" !

Viva la restauración ;

Mueran los dictadores,

Que añagiza la Nación,

Vengativos nos insultan

Con sus sacrasinos impios,

Mientras tanto repetimos

Viva Barona en "Los Ríos",

Ya terminó el monopolio,

Que era ley en la Nación ;

Y victoriosos cantamos

Viva la Restauración.

Viva nuestra libertad,

Mueran esos infernales;

Viva el hombre que es leal,

Mueran los Dictadores.

Si algún resago ha quedado,

De aquel innundo blasón;

Exterminemos á aquellos

Que ofusgan la Nación.

G. A.

**CRONICA.**

MOORE, el gringo que vino de correo de gabinete, y para quien reclamamos entonces la vigilancia más estricta, es el ingeniero que dirige las fortificaciones de Veintemilla; quien le paga el sueldo de dos mil pesos por mes.

SE HA PUBLICADO la oración fúnebre pronunciada por el Ilustrísimo señor Obispo Gonzales, en los funerales del Reverendísimo Arzobispo Mártir; recomendamos la lectura de ese hermoso discurso.

DE LAS TRES á las cuatro de la tarde van los señores comisarios á comer, y queda la Policía sin un empleado; es indispensable que el activo y prudente señor Villavicencio haga que se releven sus subordinados, de modo que ni de día ni de noche falte un comisario en esa importantísima oficina.

HAN LLEGADO á Ambato los cuatro caballeros que aún permanecían en el destierro; felicitamos á ellos y á sus distinguidas familias.

EN LOS PUEBLOS del Sur de Nueva Colombia se pinta al Supremo Gobierno provisional como feroz y sanguinario; se asegura que los tormentos que él da son infinitamente más crueles que los de la Inquisición; y con todo, los enemigos que no están ya en libertad, apenas pueden quejarse de la falta de ésta. El Gobierno provisional no retiene presos á sus enemigos por rencor, sino por seguridad; porque ya sabemos lo que vale la palabra de honor de los esclavistas. Díganlo Yépez, Fiallos &c.

RARA vez tenemos el placer de recibir canje del nobilísimo "Correo del Azuay," honra de nuestro periodismo por el tino é ilustración de sus nobles R. R.

Amigo Juan Abel, iguales andan nuestras imprentas en materia de incorrecciones; reprodujo Ud. su poe-

sía, y le salió, sino peor, igual á la primera edición, pues le hacen decir, entre otras cosas : "záfirros versos."

EL SEÑOR don Manuel M. Maldonado se disculpa de la acusación hecha en el "Combate" de que fué el autor de un desorden en Guaranda. Tiene justicia, pues se hallaba efectivamente fuera de esa Ciudad, cuando ocurrió tal desataco.

EN EL NÚMERO de hoy publicamos un remitido del muy pundonoroso don Manuel Orejuela; recomendamos su contenido, pues tiempo es de que sirvan sólo los dignos, y ocupen su puesto los miserables gusanos que roen los desperdicios de toda administración.

SE HALLA entre nosotros el ilustrísimo señor doctor don Pedro Gonzales, dignísimo obispo de Ibarra : le saludamos con todo el respeto y cariño que inspiran sus esclarecidas virtudes, y le deseamos larga y buena permanencia en el seno de esta sociedad que tanto aprecia sus prendas. Aprovechamos esta ocasión, para manifestar á este digno prelado la simpatía que hace tiempo le tributamos.

POR POSTA llegado de Yaguachi se sabe que los esclavistas se retiraron á Guayaquil, inutilizando parte del camino y las locomotoras.

POR OTRO POSTA, sorprendido, se sabe que los amigos de la Dictadura no se duermen; y han sido presos, en consecuencia, los señores Joaquín Larrea padre é hijo, Domingo Gantena, Ramón Patiño, Dr. José Francisco Espinosa, Manuel Stacey, Amable y Vidal Enriquez, Juan Ruiz, Rafael Romo, Julio y Octavio Yeaza, P. P. Echeverría Lozano, Eliezer Villarreal, Pablo Franco, Nicolás Barbano, Antonio Núñez, Arsenio Sáa, el ex-coronel Francisco Rendón y el presbítero Miguel Montaña.

LOS SEÑORES ALBORNOZ de Ambato deben venir á responder ante el Supremo Gobierno, por haber estado comprometiendo en Tiupullo á unos pastusos para la toma del Panóptico. Estos delataron á un jefe sus proposiciones, entregándole un papel de recomendación que se les habia dado para Veintemilla; es el siguiente:—"Migeneral Veintemilla.

Son mis paisanos muchos que honrados y no desconfíe de ellos, pues se pasan con armas y llevan voluntad decidida por U. Espero que les premie con la generosidad que U. acostumbra á estos muchachos que le prestan este importante servicio; por bien suyo y de mis paisanos, los ha comprometido un amigo de U. que le ofreció en su despedida en la Arcadía irse á encontrarlo en Ambato, y U. le contestó que á la vuelta tomaríamos tinta. En Quito vamos á poner en salvo á su familia y á los del Panóptico."

Tomados los Albornoz en Ambato, se han contradicho totalmente en sus declaraciones.

HEMOS visto un remitido en el "El Nacional", en el que se trata de vindicar á ciertos pájaros con insultos al R. de "Los Principios." Deseamos saber quien es el que, sin embargo de escribir en el periódico oficial, tiene la villanía de esconderse tras el anónimo; mientras no saber con quien, no entablaremos jamás polémica alguna : reciba, pues, nuestro desprecio.

SE halla en prensa la biografía del ilustrado coronel don Javier Guayana, héroe en cien combates y distinguido campeón de la Restauración nacional. Se tirarán cinco mil ejemplares, uno por cada corona de las obtenidas por este ilustre jefe en Alausí, Quero, Pisque, Ibarra, Babahoyo, Guaranda, Esmeraldas y Quito. Llevará la obra el retrato

del héroe visto por el lado derecho, y en actitud de estornudar.

AYER hubo temblor de tierra á las tres p. m., y hoy uno muy fuerte á las cuatro minutos de la tarde. Las aguas se despiden con muestras de poca benevolencia.

HOY ESTÁN izados los pabellones nacionales y extranjeros, en celebración del glorioso dos de mayo de 1866. Ojalá el Perú vea pronto días de paz y de ventura, y vuelva á ocupar el lugar que le corresponde entre los pueblos de la América libre.

**INSERCIÓN.**

LA BENEFICENCIA PUBLICA EN MILAN.

Sinopsis de Milán.—La capital milanés.—Instituto de Beneficencia.—Sus generosos presupuestos.—Su constitución, su administración y su gobierno.—Caja de ahorros de la beneficencia milanés.—Hospitales.—Honor á Milán.—Socorros Mutuos.

El Milán monumental y artístico desaparece ante el Milán bancario, caritativo, literario, científico é industrial. Sus bellas y anchas calles bordeadas de elegantes edificios y desuntuosos establecimientos comerciales; la Galería Víctor Manuel, obra monumental de los tiempos modernos, siempre repleta de una concurrencia escogida; el Duomo con sus millares de torresillas y castaños; la plaza á que le dá nombre; sus estatuas, que encierran cuadros de un mérito reconocido, sus museos; la Cena, de Leonardo da Vinci, verdadera maravilla artística que el tiempo destruye con inexorable maldad; los diversos monumentos esparcidos en sus plazas que, como el de Cavatur, son obras concluidas de la estatuaría moderna, no merecen por nuestra parte sino un simple recuerdo ante los establecimientos de Caridad, los Baños, que como la Caja de Ahorros, es algo especial, y el inmenso movimiento literario que se ve y se siente en sus bien surtidas librerías, en las casas editoras de reputación italiana y á la innumerable cantidad de sociedades con objetos científicos que diariamente se renuevan, y que diariamente dan pruebas de una vida bien fecunda.

Los inmensos arcos del Coliseo, las columnas trunecadas de los foros, el Vesubio, con su imponente cráter, Pompeya con sus ruinas y sus frescos, ceden el lugar presente; y á la Italia monumental, geológica y artística se sustituye la Italia moral, intelectual é industrial.

Bien se ha repetido que Milán es de hecho la capital de la Nación. Se requiere visitar esta alegre ciudad, iniciarse en la vida de sus sociedades literarias y científicas, frecuentar sus librerías, para poder comprender y apreciar hasta donde puede llegar un pueblo ávido de progreso y engrandecimiento. Es en Milán que se inician las cuestiones y reformas fundamentales para la buena organización social y para la mejor administración, economía, beneficencia, derecho, política, comercio, industria, agricultura; todo se trata, todo se agota con la febril actividad de sus máquinas á vapor, encargadas de estampar en el papel mil ideas, mil reformas y mil adelantos.

Estudiar á Milán bajo todas sus fases dentro de los límites de una sola carta es imposible. Daremos la prioridad al Milán benefactor.

La caridad en Milán es algo desconocido para nosotros, algo nuevo, algo que indudablemente llamará su atención. Sabemos que en Londres y París se hace la caridad *alpor mayor*, que son ciudades que cuentan con miles de establecimientos de beneficencia y en donde se gastan anualmente fabulosas sumas. Pero son ciudades de millones de habitantes, las más grandes de la Europa, poseyendo fuentes inagotables de riqueza.

Habría pobres, pero no indigentes, han sido las últimas palabras pronunciadas en el seno de los congresos de Beneficencia, indicando así que si la pobreza es inevitable, la indigencia bien puede ser prevista é impedida. En efecto, pretender que desaparecieran las diferencias sociales mezclando la fortuna de los hombres es una utopía, es algo contrario á la naturaleza humana y á las condiciones de la socialidad. El comunismo y el socialismo tienen sus defensores y hasta se dice que en sus mártires; pero son doctrinas que puestas en práctica engendrarán el crimen y abogan la iniciativa individual, verdadera y única palanca del progreso.

[ Continuará. ]